



Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 2, No. 97, 9 de mayo de 2016. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

YO NO QUERÍA SER MÚSICO. LA MÚSICA VINO A MÍ: ESAÚL ARTEAGA, GANADOR DE LA MEDALLA AL MÉRITO MUSICAL “CANDELARIO HUÍZAR 2016”

Esaúl Arteaga Domínguez, orgullosamente es docente investigador de la Unidad Académica de Artes y miembro fundador del grupo universitario de música folclórica Huayrapamushka. Fue el primer Director de la Escuela de Música de la UAZ y el pasado 3 de mayo fue condecorado con la Medalla al Mérito Musical “Candelario Huízar 2016. Por todo esto, lo invitamos al espacio radiofónico de la UAZ, “Cuadrante”, en donde sostuvo una conversación con la conductora Jael Alvarado Jáquez, misma que compartimos también en este espacio.

Gracias Esaúl por aceptar esta invitación. Tú naciste en lo que antes era San José de la Isla, ahora Genaro Codina, y vienes de una familia donde hay música, ¿pero tú cómo te convertiste en músico?

Bueno, todo viene desde mi bisabuelo, él era artista, pero además era arreglista, formó la Orquesta Típica de San José de la Isla y era Director de Coros, en fin, tenía una formación amplia, incluso hay comentarios en la familia de que fue alumno de Genaro Codina.

Del mismísimo Genaro Codina...

Sí. Y de ahí, pues sigue mi abuelo, que era trompetista y carpintero, al igual que mi padre, que también era músico y carpintero. A mí se me quitó lo de carpintero.

Mi padre trabajaba para la Secretaría de Educación Pública, formaba parte de algo que le llamaban las Brigadas Culturales, él viajaba con un grupo en el que se integraban también un ingeniero agrónomo, un veterinario y otras personas. Él era como asistente de todos ellos, que asesoraban a las comunidades en distintos aspectos, con el objetivo de fomentar el desarrollo comunitario. Entonces, él tenía que alejarse de la familia, estuvo en diferentes partes del estado, se separó de nosotros cuando yo era niño, pero finalmente nos reunimos en Jerez. Yo hice allá el sexto año de primaria, en la escuela tipo, también la secundaria y la preparatoria.

Desde muy niño mi padre se empeñaba en que yo fuera músico, pero era muy exigente, de tal manera que cada vez que me equivocaba me daba mis “manazos en la cabeza”. Curiosamente, yo decidí no ser músico, lo decidí siendo niño. Sin embargo, en una ocasión, estando en Jerez, como mi padre era carpintero, le llevaron una guitarra para que la arreglara, y nunca regresaron por ella, entonces yo me la apropié y empecé a tocarla. Así es cómo yo me enganché de la música, porque llegó a mis manos esa guitarra, o sea, creo que la música llegó a mí.

Después, Lorenzo Ramírez Aguilar, un profesor de la Secundaria, formador de muchos músicos en Jerez, me incluyó en la estudiantina; seguí practicando con la guitarra en la escuela Preparatoria y en esos años --estoy hablando como del 71-- casualmente vi un grupo que tocaba música folclórica latinoamericana, ya después supe que eran Ismael Guardado y Marie Annick Morisse (Ana Cali), los fundadores del *Huayrapamushka*. Desde ese momento algo pasó en mí que me encantó.

En el 72 ó 73 me trasladé a la ciudad de Zacatecas para hacer mis estudios universitarios y acá me encontré con la grata sorpresa de que había por ahí muchos muchachos inquietos con la idea de hacer música latinoamericana, por influencia de Ana e Ismael, ese grupo se denominó *Huayrapamushka* y en 1975 fue reconocido en la Universidad como parte de su personal.

¿Qué significa para ti *Huayrapamushka*?

De la lengua Quechua (zona de los Andes), significa varias cosas. Los *huayrapamushkas* eran los hijos de padres españoles y madres indígenas, o sea los mestizos, pero que eran despreciados por unos y por otros. Los padres españoles no los reconocían, las madres los recibían como un acto violento y entonces decían que no tenían madre, que habían llegado con el viento... eran los hijos del viento, y ese nombre nos lo dio Ana, ella nos enseñó a tocar música latinoamericana, siendo ella francesa. Y así inició mi participación en *Huayrapamushka*.

Recientemente recibiste la Medalla al Mérito Musical “Candelario Huízar 2016”, en la ciudad de Jerez, en donde inicia tu historia musical. Finalmente es una vuelta a Jerez. Esta medalla es un homenaje a tu trayectoria musical, pero también de gestión, difusión e investigación en la música, ¿cómo te llegó a ti la noticia de que se te iba a entregar este reconocimiento, cómo lo tomaste?

Bueno me habló el director del IZC, el licenciado Salinas Íñiguez, dándome la noticia, para



mí fue una sorpresa, que todavía no acabo de asimilar, porque, pues es un honor haberla recibido, y en unas jornadas dedicadas a Candelario Huízar, uno de los compositores zacatecanos más importantes a nivel local y nacional, incluso a nivel internacional, y pues para mí es un motivo de mucha reflexión. El que sea Candelario Huízar, y en la ciudad de Jerez, para mí es muy emotivo porque me hace recordar a ese Jerez, donde yo me acerqué a la música de Huízar, donde me encontré con la poesía de Ramón López Velarde y con tradiciones muy curiosas que existían allá, como aquella de las vueltas al jardín, las mujeres elegantemente vestidas, de entre 13 y 20 años, que daban vueltas en un sentido y los jóvenes en sentido contrario. Alrededor del jardín vendían ramos de gardenias y se creaba un ambiente envolvente con la orquesta típica tocando en el quiosco y el acto de cortejo a través del obsequio de ramos de gardenias. Estoy hablando de los años 60. Era un ambiente mágico, por eso yo creo que se tardaron mucho en declararlo como pueblo mágico.

Y por otro lado, Candelario Huízar, a quién de alguna manera estoy muy ligado porque también a mí, desde la Escuela de Música, me tocó traer sus restos de la Ciudad de México e impulsar un gran homenaje que junto con el Conservatorio Nacional de Música y el Gobierno del Estado, permitió colocar sus restos en la Rotonda de los Hombres Ilustres en La Bufa. Además, me tocó incorporar a su hija, Micaela Huízar a la planta docente. Tenemos

una relación muy entrañable con Brisia y con Consuelo, sus nietas, y pues, digamos que los años maravillosos de mi niñez y de mi juventud tienen qué ver con mi primera guitarra en Jerez, con mi maestro Lorenzo Ramírez, de Jerez, mi primera borrachera, en Jerez.

Me vienen muchos recuerdos, pero principalmente me hacen reflexionar en que generalmente no pensamos históricamente, y todos los reconocimientos son eso, son historia, la música es historia, el arte es historia, cada canción es una historia que finalmente se comparte en actos festivos o a través de la radio, a través del cine, a través de la televisión. Y la música, digamos, también es magia, en el sentido de que puede manifestar cualquier sentimiento humano, ¿no? Desde la tragedia hasta la euforia, pasando por todos los puntos intermedios.

Excelente Esaúl. Pues te agradezco mucho que hayas accedido a esta entrevista y te felicito por este reconocimiento a una vida dedicada a la música y también dedicada a todos esos momentos en los que la música está presente en nuestra vida.

Gracias a ti Jael. Antes de irme, quiero agradecer también a mi Alma Mater porque todo lo que soy, todo lo que he hecho y todo lo que he crecido, ha sido a través de mi Universidad Autónoma de Zacatecas, a quien reconozco y agradezco todas las oportunidades que me ha brindado.